

Entrevista a Pedro Solbes, vicepresidente segundo y ministro de Economía

"La crisis de los noventa fue mucho más profunda"

M. PÉREZ / R. AYMERICH / M. GUINDAL - Madrid

LA VANGUARDIA, 20.04.08

Acaba de presentar un paquete de medidas con las que hacer frente a la intensa desaceleración que vive la economía española. Aun así, el vicepresidente segundo y ministro de Economía, Pedro Solbes, está relajado y con ánimos para mantenerse al frente del equipo económico del Gobierno durante los próximos cuatro años.

Pregunta. A la vista de la velocidad que ha tomado la desaceleración, y considerando que desde muchos sectores se pedía un plan de choque, estas medidas saben a poco. ¿Son sólo un aperitivo de lo que se debería hacer?

Respuesta. Calificarlas de aperitivo no sería correcto, porque tienen una cierta importancia. Y tampoco las definiría como un plan de choque. Se trata de un conjunto de medidas concretas para resolver los temas que en nuestra opinión son prioritarios. Dinamizar el consumo, dar liquidez a las empresas y apoyar la construcción con medidas específicas, como la de las viviendas de protección oficial, la rehabilitación o la aceleración de la inversión pública. Esos eran nuestros objetivos.

P. ¿Pero no es insuficiente amortiguar la caída en 2 o 3 décimas con la que está cayendo?

R. Nadie está pensando en un plan de choque para volver a la situación anterior. Ese es el planteamiento de quienes defienden un drástico recorte del gasto para dejar margen para bajar los impuestos, como dice el PP. Nosotros no queremos que la construcción sea en el futuro el motor de la economía, como lo fue en el pasado. Tampoco estamos de acuerdo con quienes defienden incrementar el gasto para que el sector público actúe como nuevo motor.

P. ¿Entonces?

R. Nuestro planteamiento es más sencillo. Dejar que sea el mercado quien ajuste los excesos que se han cometido. Dejaremos actuar a los estabilizadores automáticos, como quiere la Unión Europea. Paralelamente, tomamos una serie de medidas específicas para resolver los problemas que hemos detectado: dificultades económicas en las familias, falta de liquidez en las empresas y mayor paro en la construcción al haber caído la actividad en el sector residencial.

P. ¿Y eso es todo?

R. Desde luego, estas no van a ser todas las medidas que tomaremos durante la legislatura, ni mucho menos. Seguiremos actuando de acuerdo con la evolución de la situación. Lo importante es dejar claro que al margen de estas turbulencias estamos trabajando para conseguir un cambio de modelo de crecimiento.

P. ¿No era este el objetivo de la anterior legislatura?

R. Pero es que hay que ser conscientes de que un cambio de ese tipo no se logra en cuatro ni en ocho años. Pero hay que poner las bases para que en el futuro la economía crezca con actividades de mayor valor añadido. Por eso en esta legislatura se van a adoptar medidas

estructurales que afectan a la energía, el agua, las universidades, el mercado laboral... que son una prolongación de lo que empezamos a hacer en la anterior.

P. ¿El crecimiento en el primer trimestre estuvo en el 2,7%, como apuntan BBVA o Funcas?

R. No hay datos para dar una cifra precisa, pero será muy inferior al 3,5% del último trimestre del año 2007. El consenso de los economistas para todo el año está en el 2,3%. Es decir, habrá un ajuste muy intenso si se tiene en cuenta que el año pasado crecimos el 3,8%.

P. A veces da la sensación de que usted aplica la receta antes de tener el diagnóstico.

R. No hemos cambiado el cuadro macroeconómico, pero tenemos las ideas muy claras. Lo más importante es saber que estamos ante una desaceleración intensa y que probablemente empezaremos a remontar a partir del segundo semestre del 2009. En las próximas semanas, cuando se inicie la negociación con las comunidades autónomas sobre el objetivo de estabilidad presupuestaria del próximo año, ya tendremos algún indicio de cómo están las cosas. Pero hasta mayo no tendremos datos más precisos de dónde estamos. Sí puedo decir que la recaudación es algo más baja, aunque se van cumpliendo las previsiones. Lo mismo se puede decir de la actividad en el sector servicios y la afiliación a la Seguridad Social.

P. España necesita más de cien mil millones del exterior para financiar sus inversiones ¿Cómo le están afectando las tensiones financieras?

R. Es verdad que la falta de liquidez es un problema, pero ya hay indicios, aunque timoratos, de que el mercado se está abriendo. Algunas

entidades ya han colocado sus emisiones de bonos. A un precio mayor, es cierto.

P. Con el desplome del sector inmobiliario, ¿a quién van a dar sus créditos bancos y cajas?

R. Todos estábamos clamando por un cambio de modelo y cuando este se empieza a producir, es lógico que provoque incertidumbre y miedo. La realidad es que las entidades financieras ya habían adelantado un cambio en su modelo de negocio. El relevo de las hipotecas deben tomarlo los créditos a las empresas. No estamos en una situación nueva, que no se pudiera prever. La crisis financiera ha cogido bien preparado al sector financiero y a la administración pública y trataremos de aprovecharlo para seguir avanzando en un cambio de modelo.

P. ¿Prevé usted fusiones en el sector financiero?

R. Por la crisis no.

P. ¿Tiene previsto un cambio de modelo jurídico en el sector de las cajas de ahorros?

R. El sistema de cajas funciona bien y desde luego no es un tema prioritario en esta legislatura. Es cierto que es un debate que siempre está sobre la mesa en Bruselas y que, a veces, suscita dudas en quien no lo conoce por su particular relación entre gestión y propiedad. Por eso es importante que las cajas de ahorros estén más presentes en el mercado, como ya lo están haciendo algunas.

P. ¿Es esta la peor crisis a la que se ha tenido que enfrentar como ministro?

R. En absoluto. La crisis de los noventa fue más profunda. Llegué al ministerio en 1994 y estuve hasta 1996 y la situación era bastante peor. Ahora tenemos una situación mejor, porque tenemos superávit en las cuentas públicas, un endeudamiento que se limita al 36% y, sobre todo, que tras catorce años de un ciclo expansivo, la base de riqueza y empleo es mayor. Es verdad que antes teníamos más instrumentos nacionales para actuar y que ahora estamos a expensas de la globalización de los mercados.

P. Hay voces que señalan que esta es la peor crisis financiera desde el crac de 1929.

R. En el mundo sí, pero no en el ámbito español. En cualquier caso, si se refiere a los análisis del FMI, yo diría que son excesivamente pesimistas en la caída y optimistas en la recuperación. Lo más probable es que la duración de la crisis se limite a dos años, pero claro, tampoco tenemos la certeza de ello.

P. Sin embargo, en la calle, el pesimismo de los ciudadanos es mayor. Tienen la impresión de que a medida que pasan los días, esto va a peor.

R. Es cierto, y comprendo que sea así. La crisis de las subprime comenzó con un problema de 100.000 millones y seis meses después el FMI nos dice que quedan 600.000 millones por aflorar en el sector financiero internacional y que ahora afectan a todo el mercado de la deuda. Miren, la situación española es enormemente sólida, pero si la economía norteamericana entra en caída libre, acabará por afectarnos a todos, claro. Los mejores analistas internacionales lo tienen muy difícil. Las incógnitas son de tal magnitud que entiendo que la gente esté preocupada y se comporte de manera distinta en sus decisiones en materia de compra o de inversión.

P. ¿Cuál es su apuesta de crecimiento para este año?

R. Hemos pedido un informe al Banco de España que nos dice que la economía va a crecer un 2,4% este año y un 2,1% en el 2009, y lógicamente lo tomaremos en consideración.

P. En su rueda de prensa en Washington, resultó bastante sorprendente que un vicepresidente debiera decir que es él quien lleva la política económica. ¿Se siente cómodo en su papel?

R. Mis palabras responden al contexto en que se formularon, a la pregunta sobre si seguiría elaborando la política económica. Por eso dije que seguía siendo el vicepresidente y el encargado de coordinar esa política. Se ha dado a esas palabras más importancia de la que tienen. Me preguntan sobre unas confrontaciones personales que no existen.

P. Se dice que meter dos gallos en el mismo corral acaba siempre en pelea.

R. El modelo de toma de decisiones en materia económica está muy bien definido. Las toma el presidente, las coordina el vicepresidente y todos los ministros pueden expresar su punto de vista. Por tanto, si no hay acuerdo en la comisión delegada de Asuntos Económicos, las decisiones se trasladan al Consejo de Ministros. Pero no creo que este recurso se vaya a producir a menudo. Me siento muy cómodo en los debates que hemos tenido hasta ahora. Es posible que vayan algunos asuntos abiertos al Consejo, pero no creo que sean muchos.

P. ¿También ha estado cómodo con Miguel Sebastián en el debate energético?

R. Hemos tenido una conversación preliminar y nuestras reflexiones son bastante parecidas. Mi primera preocupación es garantizar el suministro. En segundo lugar, conseguir las mejores condiciones de competencia. En tercer lugar, aunque a más distancia, que los centros de decisión estén en España en la medida de lo posible, aunque el capital de las empresas sea extranjero.

P. ¿Cuál es su posición ante una fusión?

R. La dimensión de las empresas no me plantea problemas siempre que sea compatible con la competencia. Analizaremos cualquier proyecto que pueda plantearse, y serán las autoridades de competencia quienes digan si es factible y en qué condiciones.

P. ¿Para cuándo la nueva financiación autonómica?

R. A mí me gustaría que este problema se resolviera cuanto antes mejor. El compromiso es tenerlo resuelto para principios de agosto y las negociaciones van a empezar en las próximas semanas. Sin embargo, soy consciente de que se trata de un problema difícil y complejo. Las líneas generales del Estatut de Catalunya son una base para empezar a hablar, aunque hay otros estatutos autonómicos que contienen otros elementos que hay que tener en cuenta.

P. ¿Cuántas balanzas fiscales habrá?

R. No lo sé. Hay dos metodologías y cada una de ellas puede ser calculada con diferentes variables. En cualquier caso, eso lo definirá el equipo de expertos que trabaja en ello.

P. ¿Cuándo se publicarán?

R. Nuestra intención es que sea en el plazo de dos meses. No hay dificultades técnicas para hacerlas. El problema está en decidir la metodología y las variables que se van a utilizar. En cualquier caso, no servirán como punto de referencia en la negociación, porque técnicamente no sería correcto.

P. ¿Catalunya recibirá más?

R. Está claro que Catalunya aparecerá siempre como aportadora neta del Estado. El acuerdo es que tendrá más recursos en la medida en que su crecimiento económico sea mayor y su dinamismo fiscal se traduzca en más ingresos en la comunidad.

"NO TENGO NINGÚN PACTO DE SALIDA"

P. ¿Este año habrá destrucción de empleo neto?

R. No. Este año se va a crear empleo. Eso es compatible con un crecimiento del desempleo. Habíamos previsto que se crearían 409.000 nuevos puestos de trabajo, lógicamente esa cifra será mucho menor y el paro en lugar de disminuir aumentará.

P. La inmigración ha sido uno de los factores de crecimiento de los últimos años ¿Cree usted que va a ser sostenible en los próximos años la llegada de un fuerte contingente de inmigrantes en el actual contexto?

R. No. Esto va a cambiar. En una situación como la actual, esos contingentes migratorios no llegarán. Este es uno de los temas que el Gobierno va a discutir con los agentes sociales. Y me produce una enorme confianza tener en el Gobierno a alguien como el nuevo ministro de Trabajo, Celestino Corbacho. Porque no es un teórico, sino el alcalde de una ciudad que en algún barrio llega al 40% de población inmigrante.

P. ¿Su mandato tiene fecha de caducidad?

R. No, seguiré toda la legislatura, si así lo decide el presidente.

P. Se ha dicho que ha pactado con Zapatero su marcha a los dos años...

R. No hay ningún pacto de salida.